

L A F L A U T A
E S P I N A Z O
y O T R O S P O E M A S

V L A D I M I R
M A I A K O V S K I

Editado por
elaleph.com

© 2000 Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

NOTA

"Una advertencia: la creación de reglas no es de por sí el objetivo de la poesía; de otro modo, el poeta degenera en el escoliasta, que se ejercita en formular reglas para cosas y situaciones inexistentes o superfluas. Sería, por ejemplo, inútil inventar reglas para contar las estrellas mientras se corre a toda marcha en bicicleta. Las situaciones que exigen una formulación, que exigen reglas, son propuestas por la vida misma. Los modos de la formulación, el fin de las reglas, están determinados por la clase, por las instancias de nuestra lucha."

Las palabras precedentes pertenecen a *Cómo se hacen los versos*, difundida declaración de principios del poeta ruso Vladimir Maiakovski (Bagdadi, 1894 - Moscú, 1930), cuyo itinerario poético es indisoluble del futurismo. Denominación que relaciona

al movimiento artístico ruso de comienzos del siglo XX con la primera vanguardia italiana. Ahondando, más allá de compartir el empeño por lo nuevo, ambos futurismos difieren culturalmente, y por lo tanto divergen también sus imágenes de lo nuevo -del futuro. Si bien, por una parte, el futurismo italiano puso las cartas sobre la mesa, abriendo el juego de la experimentación, al concebir el arte como acción, por otra parte, sin embargo, en su entusiasmo por el Progreso y sus íconos -las máquinas, el mecanismo-, suplantó la autoridad de la tradición por el fanatismo un poco cínico de un futuro no menos inamovible en su imposición y tan incapaz, como aquélla, de dar a luz un nuevo humanismo. El futurismo ruso -cuyos animadores denostaron en 1914 al propio Marinetti, duce del futurismo italiano, durante su visita a Moscú- surge a la par de una revolución, es decir, como parte íntegra e un proceso muy complejo, absolutamente violento pero prismático según su diversidad de matices.

Futurismo, en Rusia, implica a su vez: constructivismo (Tatlin), suprematismo (Malevich); y ramas tan flexibles como El Lissitzky, Kandinsky, Chagall... El poeta Velimir Chlebnikov, impulsor del

futurismo ruso y admirado por Maiakovski, buscaba por entonces dar un giro al interior de las posibilidades comunicativas de la poesía rescatando tanto la etimología eslava como el habla popular, siguiendo su particular intuición de un idioma universal. No es de extrañar que Maiakovski, que provenía de la militancia activa contra el Zar y que luego de varios arrestos, siendo todavía un adolescente, padeció once meses de prisión -adonde, según él mismo refiere, comenzó a "arremeter con la literatura"-, coincidiera naturalmente con el anhelo de cambio del futurismo.

«En el trabajo poético», prosigue Maiakovski, "hay solamente algunas reglas generales que permiten empezar. Por otra parte, también estas reglas son puramente convencionales. Como en el ajedrez. Las primeras jugadas son casi siempre las mismas. Pero después, a partir de la jugada que sigue, se empieza a urdir un ataque inédito. Ni siquiera la jugada más genial puede repetirse, en una situación idéntica, en la partida sucesiva. Sólo una jugada imprevista desorienta al adversario. Como las rimas imprevistas en poesía.» En este concepto de trabajo poético, que es un punto de partida, trabajo y poesía

se ven enaltecidos por reciprocidad -siendo la poesía, para Maiakovski, una labor, en sus acepciones de indagación y de tarea: "... la esencia del trabajo de hoy sobre la literatura no reside en un juicio de gusto sobre cosas ya hechas, sino, por el contrario, en un justo método de análisis del proceso productivo. (...) En todas las circunstancias, el poeta valora todo encuentro, toda señal, toda vicisitud solamente como un material al cual poder dar una elaboración verbal." Esta voluntad compositiva para el poema futurista, que activa el criterio con que se hace circular el sentido, pone de relieve la «organización del movimiento» de «los sonidos en torno a sí, captando su carácter, sus peculiaridades...».

El poeta futurista sitúa al ritmo como "la fuerza esencial del verso" -siendo éste unidad de la línea que enhebra la incantación, imanta el pulso hacia el oído. El verso, dice Maiakovski, es una forma de energía. El desafío, pues, consiste en asumir esta energía: decidirse a "no guardar en la memoria las medidas de los demás" sino "educar en uno mismo este sentido del ritmo". ¿No resuena, en esto, una enseñanza que, si bien se aviene a un tratado de la lírica, asimismo permite una revaloración de la experiencia cotidiana? ¿No es esa autoeducación, ese

librepensar -tan en desuso como esta misma palabra que lo designa-, la condición elemental para el encuentro asociativo y creador? Poesía es trabajo cuando ambos conceptos se amplían: trabajo integrado al desarrollo comunitario que sólo es posible con la completud de cada forma de energía -cada singularidad hace a las posibilidades de la Relación. La "actitud productiva hacia el arte" sostiene y promueve la equiparación entre el trabajador y el poeta, por lo que Maiakovski, con fervor socialista, da en efecto un terrestre paso hacia la indiferenciación entre palabra y verdad, entre poesía y biografía del portador del canto: el poema indisociable del "hábito del poeta, su conversación doméstica". La estética es la ética: una calidad de comunicación de alto sentido personal y comunitario.

Pero el futurismo, además, muestra voluntad de agitación: la de volverse un elemento corrosivo de toda estructura -social, verbal- que impida la transformación del ser colectivo, adonde, como quiere Maiakovski, "incluso las pequeñas imágenes", se utilizan "para la agitación literaria". Trabajo y agitación: paciencia y esperanza. Lo que se anhela es la transformación en sentido orgánico: de ahí la cautela

futurista puesta en la composición en tanto desarrollo de los sentidos internos de "la obra", signo compartido con el cubismo y otras experiencias de renovación de la mirada artística de su época. La práctica del poeta revolucionario requiere, además de ampliar la percepción, revisar una y otra vez el horizonte ético que anima la composición artística y que constituye su trasfondo, su predisposición a este o a aquel porvenir: la atención se presta a la intensidad con que se labora la energía en el lenguaje. La poesía es revolucionaria en tanto participa del ritmo común, en tanto el sentido es lo que se comparte: el verso, eslabón de sílabas de inmedible resonancia, conducido por la respiración, permite a Maiakovski el reingreso al origen comunitario de la poesía, a su condición oral. Restaurar la oralidad del poema equivale a reforzar el sentido mismo de comunidad de la lengua. Y la paradoja estriba en que remontándonos al origen vislumbramos, con el poeta, el futuro.

"Para entender correctamente la ordenación social", sigue Maiakovski, "el poeta debe estar en el centro de las cosas y de los acontecimientos. Conocer la teoría económica, conocer la vida real, com-

prender que la historia científica es más importante para el poeta -en la parte substancial de su trabajo- que los manuales escolares de los profesores idealistas que lanzan peroratas acerca de la Antigüedad". Desaparecido cualquier vestigio de "veneración artístico-religiosa con fines especulativos", la poesía se aboca a devolver a la comunidad, a la que por derecho pertenece, la multivalencia connotativa de sus propias palabras. Espejo de las fuerzas. El poeta devuelve la palabra que lo conduce. Cede al silencio comunal; retrotrae al origen -o lo anticipa: nos sitúa camino a la maduración en común del sentido en los significados en uso.

Pero el futuro del futurista, ¿fue mañana? ¿Y si la utopía no fuese sitio de llegada, puerto seguro, compensación a los "fines especulativos", sino ese impulso total del ser hacia la libertad que es el mismo movimiento? Nada tranquilizadora, esta disponibilidad del espíritu poético que habla de la impermanencia hasta de las reglas que apuntalan estructuras condicionadoras de la acción y el pensamiento. Consideración siempre consciente de esa opacidad con que las reglas pueden adherir, sólo fugazmente, al misterio transparente de ser. En más

de uno de sus poemas con mayor frecuencia traducidos, Maiakovski apela a su lector futuro, al que le recuerda el valor permanente de la inmediatez y la resonancia del futuro en el presente. Algo de ese futuro, que él entrevé, ya cambia ese presente desde el que recita. Recitar instala en el presente a través de la voz: Maiakovski recita un porvenir que ilumina paradójico al presente. ¿No es el simple deseo de que haya un futuro, aun atravesando lo adverso, esperanza de solidaridad y justicia? Apenas unos versos antes de pronunciar su aspiración a una palabra humana, Maiakovski, que hizo verdad con la palabra, cantó la condición de toda humanidad:

Soy pesimista -dicen-
¡Ya lo sé!
¡Siempre habrá aprendices en la tierra!

REYNALDO JIMÉNEZ

LA FLAUTA ESPINAZO

Por todas
las que me gustaron o me gustan,
guardadas como iconos en la gruta del alma,
copa de vino en un brindis,
alzaré mi cráneo colmado de versos.

Pienso más y más
si no sería mejor poner
punto con bala a mi fin.
Hoy,
por si acaso,
doy un concierto de despedida.

¡Memoria!
Junta en la sala de la frente
los turnos incontables, mis amores.

De ojo a ojo la risa derrama,
la noche y sus sartas de pasadas bodas.
De cuerpo a cuerpo se derrame el gusto.
Nadie olvide esta noche:
hoy tocaré la flauta
en mi propio espinazo.

1

Estrujo apresurado verstras de calles.
¿Adónde ir, consumiendo este infierno?
¿Qué celeste Hoffmann
te inventó, maldita?
A la borrasca del gozo las calles son estrechas.
Del día festivo salen y salen, acicalados todos.

Yo pienso.
Pensamientos, coágulos,
malsanos, espesos, me escurren del cráneo.

Yo,
prodigioso de todo lo festivo,
yo no tengo con quien ir a celebrar.
Ahora mismo me caeré de espaldas,

me saltarán los sesos en las piedras del Nevski.
He blasfemado, sí,
voceado que no hay Dios;
pero Dios, de las honduras infernales sacó a
/una,
ante quien la montaña se echa a temblar,
/vacila;
ordenó:
¡Quiérela!

Dios está contento.
Bajo el cielo, en un candil,
un hombre agotado se hizo fiera, se apaga.
Dios se frota las manitas.
Piensa Dios:
-¡Espera, VIadimir!
A él, sí, a él,
para que no adivinase quién eras,
se le ocurrió darte marido de verdad
y en el piano poner humanas notas.
Si alguien se deslizara de pronto a la puerta de
/la alcoba,
si hiciera el signo de la cruz sobre la colcha y
/tú y él,
lo sé:

olería a lana quemada,
como azufre humearía la carne del diablo.

Pero en vez de eso, hasta que fue mañana,
de horror, que te llevaban a quererte,
anduve errante,
y gritos en líneas tallaba,
joyero loco a medias ya.
¡Jugar con los naipes!
¡Con vino
enjuagarte el gáznate al corazón devuelto en un
/suspiro!

¡No me haces falta!
¡No quiero!
Da igual;
sé
que pronto me iré al carajo.

Si es verdad que existes tú,
Dios,
Dios mío;
si la alfombra de estrellas por ti fue tejida;
si este dolor
multiplicado cada día

es la tortura que mandas, Señor,
cuélgate la cadena de juez.

Espera mi visita.

Soy puntual,
no tardo nada.

¡Escucha,
supremo inquisidor!

Me sellaré la boca;
ni un grito escapará de mis labios deshechos con los
/dientes.

Átame a cometas como a colas caballunas,
y que me arrastren
desgarrándome en dientes de estrellas.

O sí no, esto:
cuando mi alma se vaya
y llegue al juicio tuyo,
frunciendo el entrecejo,
tú
alza la Vía Láctea como una horca,
préndeme y cuélgame: delincuente.

Haz lo que quieras.

Si quieres, descuartízame.

Yo mismo a ti, justiciero, las manos te lavaré.

Pero

-¿me oyes?-

¡llévate a la maldita esa
que has hecho mi amada!

Estrujo apresurado veredas de calles.

¿Adónde ir, consumiendo este infierno?

¿Qué celeste Hoffmann
te inventó, maldita?

2

El cielo,
olvidando su azul entre los humos,
las nubes, prófugas en jirones,
amanecen en mi último amor,
animado como el carmín de un tísico.

Gustoso cubriré el rugido
de la multitud,
olvidados hogar y bienestar.
¡Escuchad!
¡Salid de las trincheras!
ya seguiréis luchando.

Aun si
revolcándose en sangre, como un Baco,
cunde la batalla ebria,
aun entonces no están gastadas las palabras del
/amor.

¡Queridos alemanes!
Yo sé
que está en vuestros labios
la Gretchen de Goethe.
El francés
sonriendo muere en la bayoneta,
el aviador también sonríe y se desploma
si recuerdan
en el beso la boca
tuya, Traviata.

Mas no estoy para esa pulpa de rosas
que siglos han mascado.
¡Hoy, caer a nuevos pies!
A ti te canto,
pintada,
pelirroja.

Tal vez de estos días,

dolorosos, filo de bayoneta,
cuando a los siglos les blanqueen las barbas,
sólo quedaremos
tú
y yo,
lanzado tras de ti de ciudad en ciudad.
Entregada más allá del mar,
oculta en la madriguera de la noche,
entre las nieblas de Londres
te buscaré con labios lucientes de faroles.

En el ardor del desierto,
donde acechan leones extenderás caravanas
y tú,
bajo el polvo que levanta el viento
sentirás mi quemante mejilla de Sahara.

Sonriendo
mirarás:
-¡Qué gran torero!
Y yo de pronto
alzaré mis celos hasta el palco
desde el ojo moribundo del toro.

Si te lleva al puente tu paso perdido

y piensas
que el río es hermoso,
yo,
Sena colmado debajo del puente,
llamaré
con una mueca de dientes cariados.

Yendo con otro encienden los caballos
la Strelka, el Sokol'niki:
yo, desde arriba,
como la luna impero, esperando y desnudo.

Soy fuerte;
me necesitan
para mandarme:
-¡Muere en la guerra!
Lo último será
tu nombre
cuajado en el labio deshecho por la bala.

¿Acabaré en un trono?
¿Santa Elena?
Montando las oleadas de la vida en tormenta
voy, igual aspirante
al dominio del mundo

y
al grillete.

Me tocará ser zar:
tu perfil
en el oro solar de las monedas
ordenaré a mi pueblo:
-¡Estampadlo!
Pero allá,
donde el mundo se disuelve en tundra,
donde con el viento norte trafica el río,
en la cadena rasguñaré un nombre: ¡Lilia!
para besarlo en la tiniebla del forzado.
¡Escuchen pues, los que olvidan que el cielo es
/azul,
erizados
como fieras!
Éste, acaso,
es el amor último del mundo,
amaneciendo como el carmín de un tísico.

3

Olvidaré año, día, fecha.

Me encerraré a solas con este papel.
¡Nace con sufrimiento de palabras lúcidas,
magia más que humana!

Hoy llegué de visita;
sentí
algo mal en la casa.
Y qué ocultabas en tu vestido de seda.
Olor a incienso en el aire.
-¿Contenta?
Tú, fría:
-Mucho.
El muro de la razón turbada se derrumba,
y yo, ardiendo en fiebre, acumulando angustia.

Escucha,
da igual:
no ocultarás un cadáver
-¡troz palabra, lava en la cabeza!-
Da igual:
cada músculo tuyo
como por una bocina
lo clama:
¡muerta, muerta, muerta!
No;

contesta.

¡No mientas!

(¿Cómo irme así?)

los agujeros de dos tumbas

abren los ojos en tu rostro.

Las tumbas se ahondan.

No llega allí la luz.

Sin duda

caeré desde el andamio de los días.

He tendido mi alma como una soga sobre el

/precipicio,

con malabarismos de palabras me he

/columpiado en ella.

Lo sé,

a él lo ha gastado ya el amor.

Adivino tedio en tantos indicios.

Vuelve a ser joven en mi alma,

presenta el corazón a la fiesta del cuerpo.

Lo sé,

cada quien paga por mujer.

Qué importa

si mientras tanto,

en vez de la elegancia parisiense,

te vistiera con humo de tabaco.

El amor mío,
como un apóstol de aquellos tiempos,
lo llevaré por miles y miles de caminos.
Los siglos te conceden la corona
y en la corona mis palabras,
arco iris de espasmos.

Como los elefantes con juegos de quintales
remataron el triunfo de Pirro,
yo a paso de genio devasté tu cerebro.
Para nada.
A ti no te arranqué.

¡Alégrate,
alégrate!
¡Acabaste conmigo!
Ahora
tal tristeza.
Correría al canal
a meter en el agua la cabeza y su mueca.

Me diste los labios:
qué cruel con ellos.

Al tocarlos sentí frío
como si pusiera mi beso penitente
en un monasterio labrado en roca helada.

Sonaron
puertas.
Entró él,
calado de regocijo callejero.
Yo,
partido en dos por mi queja,
le grité:
-¡Está bien!
¡Me voy!
¡Está bien!
Tuya quedará.
Compónla con trapos,
tímidas alas entre sedas: que engorden.
Cuida, no se te vaya.
Piedra al cuello,
cuélgale a tu esposa un collar de perlas.

¡Oh, aquella
noche!
Apreté la desesperación, más y más.
Con los lamentos míos, con mi risa,

el hocico del cuarto en horror arrasado.
Y la visión surgía, imagen de ti arrebatada,
con los ojos la encendías en la alfombra,
cual si soñara algún nuevo Byalik
la radiante reina hebrea de Sión.

Torturado,
ante aquella a la que me rendí
caí de rodillas.
El rey Alberto,
todas sus ciudades
perdidas,
junto a mí está cargado de dones de
/cumpleaños.

¡Dórense al sol flores y hierbas!
¡Primavera en las vidas de tantos elementos!

Yo quiero un veneno
beber y beber versos.

Ladrona del corazón,
todo te lo llevaste,
atormentaste mi alma en delirio;
recibe este regalo, amiga,
tal vez nunca imaginaré más nada.

Pintad de fiesta la fecha de hoy.

¡Crea,
magia o crucifixión!

Miradme:
con clavos de palabras
clavado al papel estoy.

[TRAD. GERARDO DENIZ]

HIMNO AL CRÍTICO

De la pasión de un cochero y una
/lavandera charlatana,
nació un hijo mediocre.
El niño no es una basura, no se puede arrojar al
/tacho.
La madre lloró y lo llamó Crítico.

El padre recordando sus antecesores,
gustaba discutir los derechos de maternidad.
Tenía educación de salón, de sociedad.
El chico debía inclinarse de pura humildad.

Como charla el sereno con la cocinera,
charlaba la madre y lavaba calzones.
De la madre heredó el chiquillo el olor,
y la capacidad de meterse fácil y con jabón.

Cuando creció alto como un bastón,
y las pecas salpicaron su rostro,
con un golpe elegante y feroz,
lo echaron a la calle, para que se haga
/hombre.

¿Acaso le hace falta mucho al hombre? Es tan
/pequeño.

Unos pantalones largos y un bocado de pan.
Con su nariz como moneda de cobre,
desde sus primeros años le tomó al dinero el
/olor agradable.

A no sé qué propietario, de no sé qué estancia,
fue a golpearle la puerta con delicadeza.
Y muy pronto, el Crítico de la famosa
estancia,
ordenó palabras, el pan y una corbata de gran
/prestancia.

Fácil es ahora andar por el mundo vestido y
/calzado.

A los jóvenes buscadores de juegos exquisitos,
da gusto, aunque sea con unos párrafos,
morderlos con los dientes, y los carrillos

/ardientes.

Pero si se cuela en la red del diario,
alguna palabra sobre la grandeza de Pushkin o
/Dante,
parece que en el diario se descompone,
un enorme lacayo repugnante.

Y cuando, por último, en un aniversario,
se frotan los ojos entre espirales de incienso,
su nombre aparecerá el primero, barnizado,
y brillando en una tabaquera flamante.

Escritores hay muchos. Juntándolos, serán un
/millón.

Les construiremos una capilla a los críticos en
/Niza.

"-¿Usted cree que es fácil enjuagar vuestra
/ropa,
todos los días en la página de un diario o
/revista?"

[TRAD. LILA GUERRERO]

AMO

COMÚNMENTE ES ASI

El amor le es dado a cualquiera
pero...
entre el empleo,
el dinero y demás,
día tras día,
endurece el subsuelo del corazón.
Sobre el corazón llevamos el cuerpo,
sobre el cuerpo la camisa,
pero esto es poco.

Sólo el idiota,
maneja puños
y el pecho lo cubre de almidón.
De viejos se arrepienten.

La mujer se maquilla.
El hombre hace ejercicios con sistema Müller,
pero ya es tarde.
La piel multiplica sus arrugas.
El amor florece,
florece,
y después se deshoja.

DE NIÑO

Yo fui agraciado en el amor, sin límites.
Pero de niño,
la gente preocupada, trabajaba.
Y yo,
escapaba a las orillas del río Rión,
y vagaba sin hacer nada.
Se enojaba mi madre:
"¡Chiquillo maldito!"
Mi padre me amenazaba con el cinturón.
Pero yo,
me ganaba tres rublos falsos
y jugaba con los soldados bajo las tapias.
Sin el peso de la camisa,
sin el peso de los botines,

daba vueltas
y me quemaba bajo el sol de Kutaís,
hasta que me daban puntadas al corazón.

El sol se asombraba:
"Apenas se ve
y también tiene corazón
se empeña el chiquillo.
¿Cómo es que cabe en este pedazo de un
/metro,
el río,
el corazón,
yo,
y las kilométricas cumbres?"

ADOLESCENTE

La juventud tiene mil ocupaciones.
Estudiamos gramática hasta atontarnos.
A mí,
me echaron del quinto año,
y fui a apolillar las cárceles de Moscú.
En nuestro pequeño mundo doméstico,
para las camas aparecen poetas de pelo rizado.

¿Qué saben estos líricos anémicos?
A mí, pues,
me enseñaron a amar en la cárcel.
¿Qué vale comparado con esto,
la tristeza del bosque de Boulogne?
¿Qué vale comparado con esto,
los suspiros ante un paisaje de mar?
Yo, pues,
me enamoré de la ventanilla de la cámara 103,
de la "oficina de pompas fúnebres".
Hay gente que mira al sol todos los días
y se enorgullece.
"No valen mucho sus rayos" -dicen.
Pero yo,
entonces,
por un rayito de sol amarillo,
reflejado sobre mi pared,
hubiera dado todo en el mundo.

MI UNIVERSIDAD

¿Sabe francés,
restar,
multiplicar?

¡Declina maravillosamente!

¡Que decline!

Pero oiga,

¿acaso usted podría cantar a dúo,
con los edificios?

¿Usted acaso comprende
el idioma de los tranvías?

El hombre, a veces,
apenas sale del cascarón
y ya lleva libros bajo el brazo,
y cuadernos escritos.

Yo,

aprendí el alfabeto en los letreros,
hojeando páginas de estaño y hierro.

Los maestros,
toman la tierra,

la descarnan,

la destrozan,

y enseñan:

-Toda ella

no es más que un globo pequeño, redondo.

Pero yo,

con los codos aprendí geografía.

No en vano he dormido tanto sobre la tierra.

Los historiadores se atormentan con

/importantes preguntas:

-¿Era o no era roja la barba de Barbarroja?

¡Que sea!

No me gusta meterme en las mentiras con

/telaraña.

Yo conozco de Moscú, cualquiera de sus

/historias.

Hablan de Dobroliubov (para que lo odien)

pero su apellido está en contra,

protesta la familia.

Yo,

desde niño

aprendí a odiar a los gordos,

a los que se venden por una comida.

Se sientan,

charlan,

y para gustarle a la dama,

hacen sonar sus pobres ideas

con sus frentes llenas de monedas.

Yo,

dialogaba sólo con los edificios,

y las tomas de agua eran mis interlocutoras.

Con la ventana del oído atento escuchando,

los techos oían lo que les arrojaba al oído.

Y luego,

de noche,
sobre una cosa
o la otra
nos pasábamos charlando,
moviendo la "sin hueso".

ADULTO

¡Los mayores tienen asuntos.
Los rublos tienen bolsillos.
¿Amar?
Por favor,
por cien rublos.
Y yo,
sin casa y sin techo,
las manazas metidas en el bolsillo roto,
vagaba asombrado.
Si es de noche,
se ponen los mejores trajes,
descansan el alma sobre viudas o casadas.
A mí
Moscú, me ahogaba de abrazos,
con sus anillos infinitos de plazas.
En los corazones,

suenan el reloj de los amantes.
Se exaltan las parejas en el lecho de amor.
Y yo,
buscaba enloquecido,
el pulso salvaje de la ciudad
acostándome con "La Pasión" de sus plazas.
¡Entrad pasiones!
¡Trepas con amor!
¡Desde hoy no soy dueño del corazón!
En los demás -yo sé-,
el corazón está en casa,
en el pecho,
lo sabe cualquiera.
Conmigo,
se volvió loca la anatomía,
soy todo corazón,
y palpita en todas partes.
¡Oh! Cuántas primaveras tuve
en veinte años encendidos y plenos.
El corazón tiene su apéndice,
y su carga sin gastar,
es simplemente insoportable.
Insoportable,
no para el verso,
de verdad.

LO QUE RESULTO

Más de lo que se puede,
más de lo que hace falta,
como si colgara de mí,
un delirio poético.
El apéndice del corazón creció agigantado.
Una mole de amor,
una mole de odio.
Debajo del peso -las piernas-, tambaleando
/se mueven.

Tú sabes,
yo estoy bien formado,
y sin embargo,
cargo el complemento del corazón,
encorvado de hombros,
y me hincho de leche de versos
y no puedo irme,
a donde
total igual me lleno de nuevo.
Estoy lánguido de lirismo.
¡Oh nodriza del mundo,
hipérbole

imagen de Maupassant!

LLAMADO

¡Lo levanté como un atleta
lo llevé como un acróbata,
como a los electores los llevan al mitín,
como en las aldeas llaman a rebato los días de
/incendio.

Yo llamaba:

"Aquí está,
aquí,
tomadlo".

Cuando esta mole gemía,
sin notar el polvo o el barro,
las damas se apartaban de mí como locas.

- "A nosotras, más chico.

A nosotras, algo así como un tango..."

No puedo llevarlo,
y cargo mi peso.

Quiero arrojarlo

-y sé-

no lo haré.

No resisten los arcos de mis costillas,

mis profundos suspiros.
El pecho rechina
bajo el empuje de mis pujos ardientes.

TU

Entraste.
En serio miraste.
La estatura,
el bramido
sencillamente, examinaste
-un chiquillo.
Tomaste,
sacaste el corazón,
y sencillamente te fuiste con él a jugar,
como una niña juega con su pelota.
Y todas,
como si vieran milagros
exclamaron -damas y señoritas:
-"¿A ese, amarlo?
Si se echa encima,
hace falta una domadora.
¡Debe ser de una jaula!"
Y yo, de júbilo

-perdí el yugo-
y de alegría,
olvidándome de mí mismo
saltaba,
-como en casamiento de indio-
tan alegre, y bien me sentía.

IMPOSIBLE

Sólo no podré llevar el piano,
y menos aun la caja de hierro.
Si no fuera la caja,
y el piano,
mi corazón lo llevaría de vuelta.
"Los banqueros saben:
somos ricos sin límites,
nos faltan bolsillos-
guardamos en la caja de hierro".
Mi amor, por ti,
es un tesoro,
y lo guardo en mi caja de hierro,
y como un Cresco ando contento.
Y sólo cuando tengo muchas ganas,
saco una sonrisa,

media sonrisa,
o menos,
y emborrachándome con otros,
gasto a media noche,
unos quince rublos de lirismo en moneda.

Y ASI PASA CONMIGO

Las escuadras,
también acuden a las bahías.
El tren,
también se apresura hacia las estaciones.
Y yo, se comprende,
-sí yo te amo-
voy hacia ti
pues me atraes,
me enloqueces.
Como se apea "El caballero avaro" de Púshkin,
encantado hurgando su sótano,
así yo,
vuelvo hacia ti, amada,
con mi corazón encantado.
Y a casa vuelvo contento,
como ustedes vuelven

y se quitan la roña, lavándose y afeitándose.

Así vuelvo hacia ti.

¿Acaso,

yendo hacia ti no vuelvo a mi casa?

A los terrenales los recibe la tierra

-siempre volvemos a nuestros deseos.

Así yo,

hacia ti siempre me inclino,

apenas nos separamos,

nos vimos apenas.

DEDUCCION

No acabarán el amor,

ni la niña,

ni la distancia.

Pensado,

probado,

verificado.

Levanto solemne

el verso de mil dedos-estrofas.

Juro,

VLADIMIR MAIACOVSKI

amo,
fiel y seguro.

[TRAD. LILA GUERRERO]

A CAUSA DE CANSANCIO

¡La tierra!

Déjame besar tu cabeza que se pone calva,
con mis labios andrajosos, manchados con oros
/ajenos.

Con el humo de cabello sobre los incendios de
/ojos de estaño
déjame abrazar los pechos hundidos de
/ciénagas.

¡Ves! Somos dos,
heridos, acosados por las gacelas;
subió el relinchar de los caballos montados por
/la muerte.

El humo de la casa nos alcanzará con sus largas
/palmas,
lo turbio enfureciendo los ojos de lo
/putrefacto, bajo el turbión de las luces.

¡Hermana mía!

En los asilos de los siglos venideros
se encontrará, quizás, una madre para mí;
le tiraré la ensangrentada cornucopia de mis

/cantos.

Cuando salte por el campo
la cuneta, el detective verde
nos apresará
con las sogas de sus mugrientos caminos.

[TRAD. IRINA BOGDASCHEVSKI]

EL HOMBRE

Servidores del culto sagrado, absolventes de todo pecado, el sol, cual incensario ilumina mi cabeza. Purificadores aspirantes a monjes.

La noche de unción del hábito sacerdotal cuelga sobre mi espalda de condenado. Yo beso el Evangelio, de mil páginas de mis días de amor.

Mi amor es una plegaria,
resonando de dolor,
y marcha con el alma en peregrinación,
con devoción de esperanzado.
Escucho la tierra,
y su voz me dice:
"¡Hoy te doy mi absolución!"

En el arca de la noche,
yo espero,
 al nuevo Noé,
envuelto en la sotana del diluvio.
Ahora vendrán por mí,
y cortarán las amarras de la tierra,
empujados por los vientos del amanecer.
Ya vienen.
Ya llegaron.
Se ven luces por doquier.
Cantan los gallos del amanecer.
Silenciosamente entran los días,
con su cáscara de trajines.
De nuevo sale el sol.

El capitán de fuego nos convoca,
con los tambores de la aurora,
allá,
detrás de los basurales de la tierra.
Sol,
acaso me olvidarás,
yo que soy tu pregón sonoro.

NACIMIENTO DE MAIAKOVSKI

Que aprendan los contemporáneos a escribir,
y también los historiadores imbéciles.

"Un notable poeta vivió una vida mezquina y
sin interés."

Yo sé,
no pronunciarán mi nombre los pecadores,
asfixiándose en el infierno.
Mi telón en el Gólgota,
no se bajará con el aplauso de los popes.
Mejor,
me beberé mi café por la mañana,
en este espléndido parque de verano.

En el día de mi llegada,
en el cielo de Belén,
no encenderán ninguna señal.
Nadie molestó las tumbas,
donde duermen los magos de pelo rizado.

El día de mi llegada,
fue como todos los días,
absolutamente igual,

igual hasta las náuseas.

Y nadie intentó señalar,
a la lejana estrella inoportuna.

Estrella,

¿no le da pereza brillar en vano?

¿Si no es,

en el día del nacimiento de un hombre,
para qué diablos debo adorar a esa estrella?

Juzgad vosotros mismos:

pescaremos el pez hablador,
con los hilos de la fantasía,

y cantaremos,

cantaremos,

la suerte dorada de los pescadores.

Cómo no he de cantarme a mí mismo,

si yo,

todo entero,

soy un absoluto prodigio,

si cada uno de mis movimientos,

es un inmenso e inexplicable milagro.

¡Miradme de ambos costados,

asombráos!

Estas estrellas de cinco puntas,
se llaman "Manos".

Un par de espléndidas manos.

Observad:

Puedo elegir el mejor cuello,
y rodearlo con una sola mano.

Abrid el cofre del cráneo,
y saldrán chispas de su inteligencia.

¿Hay acaso algo que yo no pueda hacer?

¿Quieren?

Puedo inventar un nuevo animal,
que camine con tres patas y dos colas.

¿Quieren?

Me pueden besar.

El que me ha besado,
dirá si hay jugo más dulce que mi saliva.

Y envuelta en ella se encuentra,
mi espléndida lengua roja.

"¡Oh - oh - oh!"

Puedo alzar la voz muy alto.

"¡Ah - ah - ah!"

Puedo bajar blandamente la voz.

No puedo calcularlo todo.

Pero por último,
puedo cambiar el invierno en verano,
y el agua en vino.

Si alguien me tocara el pecho,
bajo la lana de mi chaleco,
palpita un puño extraordinario.

Si golpea a la derecha,
es un casamiento.

Si golpea a la izquierda,
se estremecen los espejismos.

¿Qué prodigios podría hacer con mi amor?

¿Quién se acostará ebrio en las noches festivas?

Una lavandería.

Las lavanderías.

Todo mojado.

Podría alegrarme de ver tantas pompas de

/jabón.

Mirad,

cómo desaparecen tornasoladas.

¿Quiénes son,

las hijas del cielo y de la aurora?

Una panadería.

El panadero.

Hizo el pan.

¿Quién es el panadero?

Con harina dibuja un círculo y resulta una

/rosca.

Y de pronto,

los panes,

arquean sus lomos crocantes.

Él juega con los panes.

Todo en él es amor.

Una zapatería.

El zapatero.

Entra un mendigo y un canalla.

Les hace falta algún remiendo.

Miro

y a los guelles de las botas les hace falta un

/detalle.

Ya está coronado.

Es un príncipe,

alegre y hábil.

Soy yo que despliego el corazón como una

/bandera,

y hago milagros en el increíble siglo XX.

Los peregrinos abandonaron su camino a la
/tumba del Señor.
Quedó desierta la antigua Meca de los fieles.

LA VIDA DE MAIACOVSKI

Inquietos por el llanto de banqueros,
señores y señoras en su cubil
salieron,
haciendo sonar el oro.

"Si el corazón es todo en la vida,
para qué,
para qué se junta el dinero."
¿Cómo se atreven a cantar?
¿Quién les ha dado el derecho?
¿Quién les ordenó intimar con los días?
¡Encerrad el cielo en cañerías!
¡Torced la tierra en sinuosas calles!
Yo me vanagloriaba,
tengo manos.
Debería tomar el fusil,
y no perder el tiempo con las caricias del

/verano.

¡Entonces no tiene remedio!
Así quedaré brusco y tajante como un erizo.
¡Lengua, escupe los chismes!
Acorralado en un rincón terrestre,
arrastro mi yugo cotidiano,
y en el cerebro suena implacable:
"La ley",
y en el corazón otra cadena:
"La religión".

La mitad de mi vida ya ha pasado y ahora no
/me libraré,
de los mil ojos de la vigilancia del carcelero,
linternas, linternas, linternas...

Estoy prisionero.
¡No tengo salvación!
Prisionero de la tierra maldita.
A todos los bañaría con mi amor.
Y mi casa sería un Océano.

Grito...
y nada.

Suena el llavero.

Aparece la mueca del carcelero.

Arroja por la mirilla,
un pedazo de carne podrida.

Lanzo una exclamación y luego una carcajada.

Delirio con delirio febril.

Suena encadenado a mis pies,
el peso del globo terrestre.

Cerraron mis ojos,

con llave de oro.

No les hace falta un ciego.

Para siempre,
estoy encerrado,
en la oscuridad de esta novela sin sentido.

¡Abajo la carga pesada,

de las falsas invenciones!

¡Viva la rebelión de las musas condenadas!

Los que creen en los pavos reales,
si no son más que un invento de Brehem.

Los que creen en las rosas,
si son inventadas por ociosos botánicos,

transmitid de generacion en generacion,
mi descripción impecable de la tierra.

Rompiendo el arco de los meridianos,
y de las latitudes del atlas,
cruzan espumantes,
los francos,
los rublos,
los dólares,
los yens,
y los marcos,
sonando su oro cambiante.

Se hunden los genios, los caballos, las gallinas,
se hunden los elefantes, los violines.

Las cosas pequeñas y grandes.

Y oigo el sonido pegajoso,

en el oído,

en la garganta,

en la nariz, en todas partes:

"¡Socorro!"

Nadie oye este gemido inaccesible.

En el centro

de una alfombra rodeada de un fleco impasible,

cual una isla de flores,
está él,
el Vencedor Todopoderoso,
mi rival,
mi enemigo invencible.
De elegante pantalón rayado de seda,
con lunares delicados en sus finas medias,
la corbata de colores,
y el chaleco cruzado
por una cadena.

Todos se rinden a su alrededor.
Pero como en el cielo,
en honor de su raza claman:
¡Bra-a-vo!
¡Vi-i-va-a!
¡Urra-ah!
¡Ban-Zey!
¡Hoj!
¡Hip-hip!
¡Vive!
¡Osanna!

A los profetas los acusan de un poder atronador.
Son imbéciles.

Es que él lee a Locke.

Le gusta.

Sacude la barriga a fuerza de carcajadas,
y echan luces los dijes de su cadena de oro.

Quedamos mudos,
escuchando de pie
la historia de Grecia.

Pensamos,
¿será posible,
dónde,
cuándo?

Pero al finado Fidias le ordenaron:

-¡Quiero,
mujeres corpulentas de mármol!

Son las cuatro,
es un buen pretexto:

- "Esclavos,
quiero almorzar de nuevo."

Y Dios, su fiel cocinero,
inventa faisanes de arcilla.

Se estira,
y continúa la labor.

Modela una hembra hecha para el amor.

- "¿Quieres conseguir la estrella
más valiosa del firmamento?"

Y he aquí, para él,
una legión de Galileos asciende
a las estrellas por los ojos de los telescopios.
Se estremece el cuerpo de las revoluciones,
cambian los arrieros de nuevas tropillas
/humanas,
pero a ti dueño de corazones sin coronar,
no te arrasa ningún motín.

LA PASION DE MAIACOVKSI

¿Escuchan?
¿Oyen el relincho de los caballos?
¿Oyen?
¿Oyen las bocinas de los automóviles?
Son los ciudadanos,
que van de compras en el reinado de la
/abundancia.
Hay un desborde de gente,
y yo voy perdido entre la multitud,
afligido y sollozante,
trato de mantener los frenos.
Pero me prendo de faldas y polleras.

¿Qué es eso?
¿Eres tú?
mientes fingiéndote una santulona.
Siento mi ojo enrojecido,
como un farol rosado de una casa pública.
-¿Para qué te hago falta?
¡Espera!
Yo conozco alegrías más dulces.
Bajas con orgullo el bosque de tus pestañas.
¡Espera!
Te fuiste...
Allá, por encima de las cabezas está Él.
Le brilla el cráneo.
Tiene la calvicie lustrosa.
Brilla con resplandor.
En el dedo meñique,
lleva en la última falange
un brillante sobre el dedo velludo.
Son tres pelos.
Ella se acercó,
se inclinó sobre su mano,
besándola con los labios,
murmurando:
"A un pelito lo llamaron "La flautita",
a otro le decían "La nubecita",

y al tercero con resplandor increíble,
le bautizaron con otro nombre,
recién inventado por mí."

ASCENSION DE MAIACOVSKI

Yo soy poeta.

Enseñad a los niños que el sol se levanta
/detrás de los pilares del Este.

En el tálamo de amor aparece la cabeza
/querida con sus pocos pelitos.

Lancé a lo alto una flecha de desafío.

¡Quítate esa sonrisa!

Mi corazón busca el balazo, y la garganta
/delira con una navaja.

Es la pesadilla deshilvanada del demonio,
en la que crece mi angustia.

Me persigue,

me atrae con su abismo el agua del mar.

Me arrojaría también desde cualquier techo.

Las nieves me rodean.

Las nieves me cubren,

crecen, hacen espuma, caen,

de nuevo en el hielo cae una esmeralda

/escarchada.

Tiembla mi alma.
Entre los hielos está ella aprisionada,
y no puede salir.
Así embrujado,
iré caminando por las orillas del Neva.
Doy un paso,
y nuevamente estoy en el mismo lugar.
Corro,
pero es en vano.

De pronto me encontré ante un edificio.
Se alzó detrás de las ventanas de hielo,
en un amanecer redondo.
Allá voy.

Mauzó un gato.
Arde la luz nocturna,
de la farmacia de turno.
Toco el timbre.
¡Boticario!
¡Boticario!
Esperé colgado de mis propios hombros.

Crecieron,

se turbaron mis pensamientos,
crecieron enredados,
como cuernos de ciervos.
Manché el piso de llanto.
Me hiqué de rodillas,
llorando mi paraíso perdido.

¡Boticario!
¡Boticario!
¡Boticario!
¡Déme de beber algo!
Cómo puedo hacer,
para beberme hasta el fin la angustia del
/corazón.

¡Habrá en el cielo virgen, infinito,
o en el Sahara delirante,
o en un desierto enloquecido,
habrá un asilo para celosos?

Detrás de los frascos y las probetas,
hay tantos secretos.
Tú conoces la más alta justicia.
¡Boticario!
Ayúdame para que sin dolor,
emigre mi alma al cielo.

Me extiende un frasco,
veo un cráneo.
"Veneno"
debajo dos huesos cruzados.

¿A quién se lo da?
Si yo soy inmortal,
tu huésped es extraordinario.
Los ojos ya no ven.
Estoy mudo,
cierro la puerta detrás de él,
y bien,
¿qué hacer ahora?
¡No faltaba más,
con un veneno perecer intoxicado!

Una turbia suposición
cruzó la mente del tonto boticario.
En las ventanas, los curiosos.
Se oyen voces.

Y de pronto,
asciendo a los aires,
pasando los mostradores.

El techo se abre solo, sin dificultad.

Chillidos.

Ruido.

¡Sobre la casa hay uno colgado!

Ya estoy sobre la casa. ¡Paso!

Veo la iglesia al atardecer,

la cruz iluminada. ¡Paso!

La cima de los árboles y el bosque.

Graznan los cuervos. ¡Paso!

¡Estudiantes!

Todo lo que aprendimos es un cuento.

Y también todo lo que enseñamos.

La Física, la Química y la Astronomía son un

/cuento.

Si se me antoja volar,

vuelo por las nubes.

Y voy a todas partes,

y puedo estar donde quiero,

asombrando la rutina de todas las baladas

/poéticas.

Cantad ahora al nuevo demonio con alas,

de saco americano,
y brillo en sus zapatos amarillos.

MAIACOVSKI EN EL CIELO

¡Alto!
Tiro sobre las nubes,
las cosas pesadas,
de mi cuerpo cansado.
No hay muchos lugares cómodos.
Hasta ahora, por aquí no estuve.

Observo.
¿Y esa superficie lamida,
es el tan decantado cielo?

Veamos, veamos.

Brillaba,
centelleaba,
se deslizaba,
un rumor de nubes,
silenciosas,
incorpóreas.

"La donna é móbile
cual piuma al viento."
¿Aquí,
en estas blanduras celestiales,
también escuchan la música de Verdi?

Veo en las nubes una ventana.
Miro.
Están cantando los ángeles.
Los ángeles viven bien.
Están acomodados.
Uno de ellos se acerca,
y muy amable,
rompe mi sueño mudo.
"-¿Qué tal, cómo le va,
VIadimiro VIadimirovich,
le gusta este abismo celeste?"
Y yo le contesto en el mismo tono:
"Un abismo espléndido,
un abismo admirable."

Al principio me irritaba todo.
No hay un solo rincón cómodo.
No hay diarios, ni té.
Después, me fui acostumbrando al cielo,

paulatinamente.

Salgo a ver lo que pasa,
por si han llegado otros después de mí.

"¿Usted también aquí?"

Lo abracé alegremente.

"¡Salud VIadímír VIadimírovich!"

-¡Salud Abraham Vasielevich!

¿Qué tal, cómo se suicidó?

¿Ahora está bien?

¿Está mejor?

¡Con que esas bromitas tenemos!

Me gustó.

Me puse de pie en la entrada.

Y si llegaba un muerto,

algún conocido,

lo acompañaba,

para mostrarle las luces estelares,

de la grandiosidad del escenario universal.

La estación central de los sucesos,

tenía un embrollo de cables y enchufes,

palancas y manijas.

-Aquí,

detienen su holganza los mundos -dicen.
Aquí,
dan vuelta muy rápido la manija del tiempo.
-"Más rápido" -piden
para que se muera el mundo más pronto.
Me río de tanto apuro.
Si quieren, riegan la tierra de sangre.
¡Qué les importa!
"Al diablo con ellos,
que rieguen,
¡qué importa!"

Aquí está -dicen
el depósito principal de rayos de luz.
-Aquí,
el depósito de estrellas muertas
desde el cual se arrojan al espacio.
-Por aquí un viejo plano,
no se sabe de quién,
el primer dibujo frustrado de una ballena.

Todos están ocupados en serio.
Alguien remienda las nubes.
Otro agrega calor a la chimenea del sol.
Todo en tremendo orden.

Tranquilos, jerárquicos.
No se empujan entre sí.
Por otra parte no hay necesidad.
Al principio se enojaban,
anda sin hacer nada.
Yo estoy aquí por el corazón.
¿Pero aquí dónde está
si no tenemos cuerpo?
Les propuse:
"Si quieren,
me acostaré sobre las nubes,
y me ocuparé de contemplar a todos".
-"¡No! -me dicen- No nos conviene."
"¿No les conviene? Como quieran.
Yo les propongo".

Los fuelles del tiempo aprietan los instantes,
y el Año Nuevo ya está listo.
-Desde aquí,
se arroja y desciende tronando,
cada Año en el terrible tobogán del tiempo.

Yo no llevo la cuenta de las semanas.
Nosotros,
conservados en los marcos del tiempo,

no dividimos el amor en días,
no cambiamos los nombres de los seres
/amados.

Me calmé.
Me acosté en las arenas,
iluminado por los rayos de la luna,
serenándome en el mar agitado de los sueños.
Como si en una playa del sur,
recién muda y silenciosa,
avanzara y me cubriese la eternidad del mar,
cruzándome de caricias.

REGRESO DE MAIACOVSKI

¡Pasaron 1, 2, 4, 8, 16, mil millones de horas.
¡Levántate,
suficiente!

Ya salió el sol,
hasta cuándo vas a estar tirado y mudo.
Murmuro entre sueños:
"-¿Por qué gritan?
¿Quién se atreve a hacer ruido,

dentro de mi corazón?"

Es de día o de noche.

Sigue igual,

la luz blanquecina de los cielos.

¡Cuántos siglos habrán pasado!

Los días se pierden, en la lejanía,

y pienso,

mirando la Vía Láctea:

¿No será esa mi barba blanca,

canosa, extendida?

Caen las estrellas.

Empiezo a mirar,

y veo más allá,

cómo caen vertiginosamente sobre la tierra.

En el corazón se despertaron

envidias olvidadas,

y el cerebro ocioso,

construyó su fantasía.

-Ahora en la tierra,

debe haber novedades.

Colgaron en las aldeas

las primaveras perfumadas.
Cada ciudad debe estar iluminada.
Canta la cofradía,
de los alegres de mejillas sanas.

La angustia reaparece,
cada vez más tajante.

Una nube suntuosa se alza,
a lo lejos se ilumina otra,
pero continuamente me obsesiona,
la proximidad
de no sé qué rostro terrenal.

Esforzándome,
busco la tierra entre otros puntos lejanos.

¡Allí está!
Distingo los mares,
y las montañas con sus picos de cóndores.

A mi lado está mi padre.
Tal como era,
únicamente el uniforme de guardabosque
un poco más ajustado,

y algo gastado en los codos.

Está irritado.

También está mirando la tierra.

Y me dice en voz baja:

"En el Cáucaso,
seguramente empieza la primavera".

Pasa un grupo incorpóreo,
qué aburrimiento produce.

Se revela la maldad del apache.

-Padre -le digo.

Me aburro.

Me aburro, padre.

A los poetas imbéciles,
los conquistan con la promesa del cielo.

En fila aparecen,
las condecoraciones de estrellas.

¡Soll!

¿Para qué extiendes tu manto?

¿Crees que eres un cardenal?

Seguidrne,

igual no tienen pies en el cielo,
no van a ensuciar los caminos,
no les hacen falta las galochas
como en el barro de la tierra.

¡Estrellas!

Dejad de trenzar la corona de espinas,
del martirio de toda la tierra.

Se fueron con el aire enrojecido.

¿Quién resplandece,
con sus alas en las inmensidades de la tierra?

¡Es el amanecer!

¡Alto!

Que vamos por el mismo camino.

A veces me extiendo como un arco iris,
y otras sigo con la cola enroscada de un cometa.

¿Para qué voy a jugar más, asqueándome tanto?

¿Qué horrores guardo en secreto?

Estoy mostrando al mundo,
varios números de entretenimiento,
con rapidez inverosímil.

El alma de los deshabitados,
hace tiempo está llena,

con los recuerdos del pasado.
Veo un puñado de mundos,
ciudades repartidas sobre ellos.

El oído alcanza a distinguir voces.

¡Me lancé en vuelo!
¡Abajo! ¡Llegué!

"¡Salud, viejita!
resbalé en el asfalto,
ya me levanto".

Todos se asombran.
No es de sus medidas,
este viajero de los cielos.

Voces:
"¡Miren,
debe ser el pintor del techo!
¡Cayó bien!
Es duro ganarse así el pan de la vida."

Y de nuevo la multitud,
siguió detrás de sus asuntos,

rodando con las voces del día.

¡Oh, si la garganta pudiese
lanzar un alarido más fuerte
que el ruido de las ciudades más altas!
¿Quién se apoderará de las calles, sublevadas?
¿Quién podrá desenredar
millares de enredos?
¿Quién detendrá,
en el aire y en el humo,
horadando con los aviones el hollín del cielo?

Desde las cumbres del Ecuador,
pasando por Chicago,
hasta cruzar la ciudad de Tambov,
ruedan los rublos.
Estirándose,
corren todos
horadando con su cuerpo
las montañas,
los mares, y las calles.

Aquel mismo con calvicie,
conduce de manera invisible,
como principal maestro de baile,

el can-can universal.

A veces con el aspecto de una idea,
otras con la pinta del diablo,
y muchas otras con el resplandor de Dios,
que está detrás de las nubes.

Más despacio, filósofos.

Yo sé,

no discutan

sobre las fuentes de la vida.

Para qué romper y arruinar los días
como si fueran las hojas del calendario.

¿Debemos tenerles lástima?

¿Y a mí quién me tiene?

Los parques se tragaron los bulevares,
los jardines y los suburbios.

¡Anticuario!

Muéstreme, quiero comprarme un puñal.

¡Qué dulce es sentir

que estoy en vísperas de mi venganza!

MAIACOVSKI A LOS SIGLOS

¿Adónde voy?

¿Para qué?

Corro por centésima vez,
por calles zumbando como un colmenar.

Los ojos vuelan con su mirada por cien
/ventanas,

y veo, es penosa,

absurda,

y mezquina,

la intimidad ajena.

La ciudad apaga

sus vitrinas y ventanas.

Estoy cansado, abrumado.

Únicamente las nubes
desentrañan sus moles,
bajo el crepúsculo
verdugo-sangriento.

Veo un puente feérico.

Subo,

y en terrible inquietud,

contemplo todo desde allá.
Recuerdo,
estuve de pie sobre el puente.
Ese brillo,
se llamaba entonces, el Neva.

Aquí hubo una ciudad,
una ciudad absurda,
arrancada del humo,
de un bosque de chimeneas.
En esta misma ciudad
comenzaron las noches
vidriosas, blancas, brumosas.

Fue a fines de Julio.
Encendido por el insomnio
deliraba murmurando algo,
a veces veía la cruz roja
del camión de la asistencia pública,
otras veces me perseguía el estampido de un
/balazo.

Callaba y volvía.
Yo sé.-
Al que es como yo,
se calienta fácilmente,

desde luego, pero sin embargo,
es algo salvaje ver continuamente el mismo
/rostro
en cada farol, en cada objeto.
¿Quién tuvo una obsesión semejante?

Y veo sobre la casa,
cómo bajas tú por un arriesgado declive,
y los rayos de sol los juntas en haces.
Me acerco a través de la bruma
y desapareces en mis propias narices.
De nuevo estoy de pie mudo y absorto.

Los trasnochadores de la ciudad,
ya se desbandan.
Siento su voz,
hasta su respiración,
hasta el olor de su piel,
y creo que es un fantasma,
pero está viva.
Avanza de pronto,
surge del aire.
Le es poco estar sola.
Viene con un cortejo
y mi corazón revive,

y vuelve a caer pesado.
De nuevo renacen en mí
todos los tormentos terrenales.
De nuevo,
¡viva, mi sublime locura!

Los faroles están en medio de la calle.

Las calles se parecen,
y como si fuera desde un nicho,
sale la cabeza modelada de un caballo.
-¿Oiga,
esta es la calle Yukovsky?

Me miran como los niños miran a un esqueleto.
Los ojos grandes eluden la mirada.

Por ella anduvo Maiacovski mil años.

"Aquí se suicidó,
en la puerta de su amada."
¿Quién?
¿Yo me suicidé?
¡Cuentos!
Corazón modélate de nuevo,

con alegría resplandeciente.
Vuelo hacia su ventana.
Estoy acostumbrado al cielo.
¡Es tan alto!

Subo piso por piso.
Me paso y vuelvo.
Entro. Miro detrás de la cortina.
Está todo igual.
El dormitorio es el mismo.

Pasaron miles de años
y ella está igual, juvenil.
Está acostada.
El cabello suelto.
La luna azulada.
Un instante...
no era la luna
era la calvicie del marido a su lado.

¡Los encontré!

Ahora que duermen,
mi mano aprieta el puñal,
me aproximo cauteloso observando.

Y de nuevo,
siento que amo.
Retrocedo,
voy cediendo al amor, a la compasión.

¡Buenos días!
Encendieron las luces.
Veo dos ojos salientes.
"-¿Quién es usted?"
"-Yo, Nicoláev, el ingeniero.
Esta es mi casa.
¿Y usted quién es?
¿Por qué se mete con mi mujer?"

La habitación es ajena.
Tembló la mañana,
con un tic en la comisura de los labios.
Me miraba una mujer,
ajena y desnuda.

Salgo corriendo.
Destrozado de sombras,
enorme, desmelenado.
Ando por la pared,
cubierta por la luna.

Los vecinos salen de sus cuartos,
ajustando los batones.
Paso golpeando con los tacos.
A golpes lo echo al portero a un rincón.
"-¿La del 42
a dónde se ha ido?"
"El cartelito dice,
entraron por la ventana,
y estaban todos tirados
cuerpo sobre cuerpo."

¿Y ahora a dónde voy?
¡A donde mis ojos me lleven!
¿Al campo?
¡Al campo!
¡Tra-la-la-la-la-lá!
¡Tra-la-la-la-la-lá!

La cuerda a usta su nudo en mi garganta.
Me quemaré en este verano abrasador.
Suenan los grilletes en mis manos,
de este amor de poder milenario...

Se acabará el mundo,
desaparecerán todos,

y entonces aquel
que mueve la vida,
me iluminará sobre la oscuridad del planeta,
usando su último rayo de sol,
y estaré yo, de pie,
solo con mi dolor,
agudo y rodeado de fuego,
de la fogata inapagable,
de este absurdo amor.

FINAL

Recibe en tu inmenso seno,
nuevamente,
a este desamparado.
¿Y ahora cómo está el cielo?
¿Cuál es mi estrella?
Miles de iglesias,
bajo mis pies,
elevatoron su voz,
y entonaron en el mundo:
"¡Descansa en paz!"

[TRAD. LILA GUERRERO]

¿Y USTED PODRÍA?

¡Barrí de golpe el mapa cotidiano,
echando la pintura de un vaso;
mostré en la fuente con gelatina
los pómulos oblicuos del océano.
En las escamas del pez de hojalata
leí llamados de labios nuevos.
Y usted,
¿podría tocar
un nocturno
con la flauta de los caños de desagüe?

[TRAD. IRINA BOGDASCHEVSKI]

BARATO, SE LIQUIDA

A ti, mujer que pasas y te busco,
o a ti, transeúnte, a quien miro simplemente.
Todos pasáis temerosos apretando los bolsillos.
¡Ridículos!
¡A los pobres,
qué pueden robarles!
Pasarán los años,
lo sabrán ustedes,
tal vez, yo,
candidato a dos metros de la morgue municipal,
soy infinitamente más rico
que cualquier Pierpont Morgan.

Al cabo de muchos años,
ya no vivire,
moriré de hambre

o un tiro me pegaré.
A mí,
al de fuego,
me estudiarán los profesores,
hasta los puntos y las comas,
y hablarán de dónde y cómo,
y cuándo vivió y nació...
Y desde la cátedra,
un idiota de frente saliente,
recordará a Dios o al demonio.
Se inclinará la muchedumbre,
adorándome inquieta,
y no me reconocerán.
Dibujarán una cabeza colgante,
con cuerpos o con aureola.
Y todas las estudiantes,
antes de dormirse,
soñarán acostadas sobre mis versos.

Soy pesimista -dicen-
¡Ya lo sé!
¡Siempre habrá aprendices en la tierra!
Pero al fin,
escuchadme.
Todo lo que posee mi alma,

todo,
¿a ver quién se atreve a medir esta hondura?
Toda la maravilla,
que en la eternidad adornará mi paso,
y aun mi propia inmortalidad,
que tronando por todos los siglos,
juntará a mis admiradores de rodillas,
en el mundo y siempre.
¿Todo eso, quieren?
Lo doy en seguida
por una sola palabra,
cariñosa,
humana.
¡Gente!
¡Venid, levantando polvo por las avenidas,
aplastando cuerpos, pisando rostros.
Venid de toda la tierra,
hoy,
en San Petersburgo,
en la calle Nadiezda
por menos de un kopek
se liquida una valiosísima corona,
por una palabra humana.
¿Barato, verdad?
¡Anda,

VLADIMIR MAIACOVSKI

prueba encontrarla!

[TRAD. LILA GUERRERO]

A TODA VOZ
(FRAGMENTO)

¡Estimados compañeros de la posteridad!
Revolviendo
 la mierda
 petrificada
 de ayer
la lobreguez de nuestros días estudiando,
 /camaradas,
quizá preguntarían por mí, también.

Y os dirá
 quizás
 el sabio henchido,
apartando con su erudición
 el enjambre de demandas,
que vivió un tal

cantor de agua hervida
y el enemigo acérrimo del agua estancada.
¡Profesor,
deje estos lentes,
que son como bicicletas!
Les hablaré yo solo
de mí mismo
y de mi tiempo.
Soy el vaciador de las letrinas
y también el aguatero,
movilizado y reclutado
por la revolución,
me fui al frente
abandonando los jardines
señeros
de la poesía,
de la caprichosa comadrona.

(...)

Es un dudoso honor
que con semejantes rosas
quisieran erigirme un monumento así,
para apostararlo
en las plazas

donde escupe el tuberculoso,
donde pasea la puta
con el bribón
y camina el sifilítico.

Yo también

estoy harto
de la propaganda,
a mí, también
me gustaría
escribir las cavatinas,
es más agradable,
y da mayores ganancias,
pero yo
me sometía
a mí mismo
apretando
la garganta
de mi propio canto.

Escuchen,

compañeros de la posteridad,
al propagandista,
al cabecilla y vocinglero,
apagando el ruido
de la poética torrente,
saltaré por encima

VLADIMIR MAIACOVSKI

de la lírica cancionera,
y hablaré yo, vigente,
con vosotros, los
vivientes.

[TRAD. IRINA BOGDASCHEVSKI]

¡ESCUCHEN!

¡Escuchen!

¿Si las estrellas se encienden,
quiere decir que a alguien les hace falta,
quiere decir que alguien quiere que existan,
quiere decir que alguien escupe esas perlas?

Alguien, esforzándose,
entre nubes de polvo cotidiano,
temiendo llegar tarde,
corre hasta llegar hasta Dios,
y llora,
le besa la mano nudosa,
implora,
exige una estrella,
jura,
no soportará un cielo sin estrellas,

luego anda inquieto,
pero tranquilo en apariencia,
le dice a alguien:
"¿Ahora estás mejor, verdad?
¿Dime, tienes miedo?
¡Escuchen!
¿Si las estrellas se encienden,
quiere decir que a alguien les hace falta,
quiere decir que son necesarias,
quiere decir que es indispensable,
que todas las noches,
sobre cada techo,
se encienda aunque más no sea una estrella?"

[TRAD. LILA GUERRERO]